

IAN KING



LA CHICA
—QUE FUE—
ENTERRADA EN SU
VESTIDO DE BAILE

Table of Contents

Capitulo uno: Los primeros días
Capitulo dos: ¿Esto es realmente divertido?
Capitulo tres: Humo y espejos
Capitulo cuatro: Visita a Martin
Capitulo cinco: ¿Dónde está ella ahora?
Capitulo seis: Cumpleaños
Capitulo siete: Camino a casa
Capitulo ocho: El regalo
Capitulo nueve: Toni
Capitulo diez: Accidente
Capitulo once: ¡Oh, Martin!
Capitulo doce: Central de descargas y señales secretas
Capitulo trece: ¿Papá está aquí?
Capitulo catorce: El lío del comedor
Capitulo quince: Aniversario
Capitulo dieciséis: Sophia
Capitulo diecisiete: Revelaciones
Capitulo dieciocho: Juicios
Capitulo diecinueve: La casa de papá
Capitulo veinte: ¿Otro hermanito?
Capitulo veintiuno: Nuevos nombres y nuevos lugares
Contacte al autor – Ian King:
Otras obras del autor:
Audiolibros:

La chica que fue enterrada en su vestido de baile

Por - Ian King

Traducida por - Amanda Nuñez

© 2023 Publicado por - Tektime publishing



Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida en ninguna forma o por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiado, grabación o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin permiso por escrito del propietario de los derechos de autor.

Esto es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan ficticiamente y cualquier parecido con cualquier persona real, viva o fallecida, eventos o lugares es pura coincidencia.

Índice:

Capítulo uno: Los primeros días

El accidente ocurrió allí, afuera del gimnasio de la escuela secundaria. Era tarde y la fiesta estaba a punto de terminar, en realidad casi medianoche, lo que pensé que era muy tarde para un baile de estudiantes de secundaria. Fue un momento increíble. Martín me había pedido que fuera su pareja, ni siquiera sabía que todavía le gustaba y fue una sorpresa, una agradable, por cierto. Quizás no era el chico más atractivo de la escuela, pero era bueno y lo conocía desde el jardín de infantes, así que sabía que podía confiar en él. ¡Y verlo allí arriba en el escenario con los otros kapaehaka, haciendo el haka de bienvenida antes de que todo comenzara, fue eléctrico! Tuve que controlar mis chillidos al ver a este dios poderoso y bronceado, a diferencia de algunos de los niños de doce años allí. ¡Por Dios, a veces dejaban salir todo! Estaba tan contenta de no ser más una de ellas; ¡criaturas risueñas e inmaduras! Dios mío, ¿seguramente nunca fui así?

Tenía la camisa desabrochada, como todos los chicos (Aunque solo tenía los ojos puestos en él) y se estaba golpeando el pecho y los muslos, luego golpeando su pie mientras gritaban al unísono, un equipo con el que había a tener en cuenta...

Ā, tōia mai,

Te waka!

Ki te urunga,

Te waka!

Ki te moenga,

Te waka!

Ki te takoto rungai,

Takoto ai,

Te waka! Hi!

Estaban alcanzando a Rangī y elevándose hacia Papa, los dioses de la tierra y el cielo de la leyenda maorí, al mismo tiempo que nos atraían a los asistentes al baile, como si fuera una escena dramática de tiempos antiguos.

Su pecho se estaba poniendo bastante rojo por la constante palmada, ¡dos huellas de manos, en su pecho! Hermoso. Pronto, nos estaban

atrayendo como si fuéramos un waka virtual, que habría sido arrastrado hacia la orilla con una cuerda imaginaria durante cada llamada de "Te waka", y nos dieron la bienvenida... a la noche que cambiaría mi vida permanentemente.

Mientras inhalaba y exhalaba, emocionada, imaginaba mis manos presionando sobre esas dos marcas rosadas que brillaban en su pecho agitado, y dejé que mi mente vagara, explorando a este magnífico chico, alejando los moratones rosados de él y absorbiendo su pasión en mí.

Era lo suficientemente popular como para ser un buen compañero e incluso podía bailar bien, mejor que yo en realidad. Además, la mayoría de los chicos populares eran patanes. Solo querían una cosa y yo tenía solo trece años (Cumpliría catorce en unos pocos meses). Además, ¡era demasiado joven para hacer eso! Sin embargo, él y no me importaba lo que los adultos aburridos pensarán de nosotros de todos modos. Adultos tontos, probablemente ni siquiera piensan que sabemos algo sobre esas cosas como el SEXO.

Bueno, ya no necesito preocuparme por ese tipo de cosas. Nunca sucederá, y nunca, nunca podré caminar por el pasillo de la iglesia para que mi padre me entregue. Nunca podré usar un bonito vestido blanco y ser sincera al hacerlo, sabes lo que eso significa, usarlo como una señal de pureza. Diablos, ¡ni siquiera podré caminar por el pasillo y no ser sincera al hacerlo; ya no de todos modos!

Bueno, al menos tuve un beso, aunque fuera solo uno, ¡un beso que fue maravilloso! Nunca antes había besado a un chico así que estaba nerviosa, pero moría por darle algo que nunca olvidaría. Quería saber lo que era ser una mujer, no solo una chica tonta. Nuestros labios se rozaron y sentí un anhelo dentro de mí, una sensación que no había notado antes. Era un deseo ardiente, que sería despertado aún más en poco tiempo. Tristemente, nunca será así.

Todo cambió entonces, mi vida, detrás de esos árboles entre el gimnasio y el cul-de-sac. El cul-de-sac es donde los autobuses escolares dejan a los niños por la mañana y los recogen al final del día después de la escuela.

Lo escuché primero, antes de sentirlo; ese rugido amenazante de un motor. No sé cómo, pero algunos de los chicos habían logrado meter un poco de alcohol en el baile, o tal vez eran sus hermanos mayores, que

venían a recoger a los menores, quién sabe. Quienes fueran, estaban estúpidamente borrachos.

Estaban haciendo derrapes en nuestras canchas de tenis escolares. Vaya, si los hubieran atrapado, definitivamente habrían sido expulsados. De repente, el rugido se intensificó y luego estuvo casi sobre nosotros, rasgando entre el gimnasio y los arbustos, directamente hacia nosotros. ¡Vaya escondite! Al menos funcionó, nadie sabía que estábamos allí. Pero quizás hubiera sido bueno si lo hubieran sabido.

¡Boom! De repente estábamos volando por el aire y el dolor atravesó mi cuerpo como una explosión. Mis miembros estaban fuera de control y luego se deformaron contra el suelo, en un enredo retorcido. Lo siguiente que noté fueron los faros, cegándome, antes de que me obligaran a poner la cara en el suelo, en la tierra. Después de eso, todo se volvió confuso. Sin embargo, recuerdo algunas de las cosas que sucedieron durante esos momentos... estaba empezando a sentir frío y estaba segura de ver sangre sobre mis propios ojos. Me la limpié y simplemente me quedé allí por un momento hasta que llegó la ambulancia. Pareció llegar increíblemente rápido, y también llegó la policía.

Los paramédicos levantaron a Martin y lo subieron a la parte trasera de la ambulancia en una de esas camillas plegables. Salté a la ambulancia y me senté a su lado. Él era el que anhelaba y esperaba que estuviera bien.

Antes de subir a la ambulancia, recuerdo mirar alrededor de la escena de carnicería y adolescentes confundidos, intercambiando sus diferentes historias de lo que habían visto. Pensé que estaba viendo a otra chica, tendida en el suelo cerca de los arbustos, donde Martin y yo habíamos estado. Pensé que podría ser Elizabeth, pero no podía decirlo, ya que tenía la espalda hacia nosotros y los chicos estaban rodeando el auto, tratando de sacarlo de encima de ella.

Esa noche, me había molestado un poco con Elizabeth al usar casi el mismo vestido de baile que yo. Era un estilo de pavo real, en tela de gofre verde y sin mangas. ¡Qué vestido tan increíble era, con seis botones en línea sosteniendo mis pequeños senos de talla 8AA! ¡Eso sí que era embarazoso! No el vestido, era increíble; no, mis senos prácticamente inexistentes.

La diferencia entre mi vestido y el de Elizabeth, sin embargo, era que ella tenía algo detrás de esos seis botones. De hecho, tenía demasiado.

Siempre la habíamos molestado por sus enormes pechos. ¡Le decíamos "Elizateta"! Desagradable, ¿verdad? Ojalá no lo hubiéramos hecho. Era una chica agradable, simplemente - bueno - demasiado dotada. Me sentí fatal, una vez que descubrí que podría haber sido ella quien estaba tendida bajo ese auto, y no yo. Todo fue tan repentino y confuso, difícil de imaginar.

El paramédico revisó sus signos vitales y luego me di cuenta de algo, no la subieron a la ambulancia por alguna razón. ¿Estaba muerta? Tal vez otra ambulancia estaba en camino, no lo sabía. Todo en lo que podía pensar era en lo mal herido que estaba Martin.

Me senté a su lado y vi lo ensangrentada que estaba su cabeza. Parecía un desastre, con suciedad y sangre corriendo por su nariz bronceada y ancha, contorneando sus hermosos y llenos pómulos. Algunos huesos de su cuerpo debían estar rotos, con seguridad. Sin embargo, yo no parecía estar rota. De hecho, no sentía mucho, solo frío, mucho frío. Martin debe haberse movido para soportar la mayor parte del impacto, protegiéndome. Mi caballero de armadura brillante, bueno, en este caso un esmoquin de cola más larga, de un hermoso verde profundo, perfectamente combinado con mi vestido de baile.

Seguí hablando con él, con los ojos llenos de lágrimas: "Vas a estar bien. Los paramédicos están haciendo un buen trabajo. No te rindas. ¡No quiero perderte!" Sentí las lágrimas ardiendo en mis ojos. Estaba temblando, no podía mantenerme caliente; era como si el calor se filtrara fuera de mí y se escapara, junto con mis lágrimas.

En el hospital, él estaba entrando y saliendo de la conciencia. Me sentí mejor cuando habló conmigo. Sin embargo, solo tuve ráfagas de conversación con él el primer día. Al día siguiente, no obtuve nada, pero me quedé mientras se recuperaba. Me tomó un tiempo llamar la atención de alguien. Supongo que los médicos y las enfermeras estaban muy ocupados y más preocupados por las lesiones de Martin, por lo que supongo que las mías no tenían importancia. De hecho, nunca llamé la atención de ninguno de ellos. Es curioso.

Después de aburrirme y de haber esperado lo suficiente para que mi caballero hablara conmigo, caminé por los pasillos y algunos de los otros pacientes hablaron conmigo, solo charla básica, pero solo eran los realmente golpeados; aquellos con la cabeza destrozada o los que estaban

demacrados, como si estuvieran muriendo de hambre, y algunos ancianos también. Nadie más me habló, ni siquiera los médicos.

Entré en una zona del hospital. Debe haber sido el quirófano porque solo había pacientes siendo llevados en camas, todos estériles. Seguí a una mujer que fue llevada a una habitación con luces brillantes e instrumentos médicos conectados a ella y a su alrededor. Simplemente caminé y nadie me detuvo. Era como si ni siquiera estuviera allí. De todos modos, el médico realizó una cirugía debajo de una sábana que no pude ver por encima. Escuché el sonido de una aspiradora y un bebé llorando, muy estresado. Después de unos minutos del ruido desgarrador, se detuvo. Por el llanto, pude decir que era una niña, no estoy segura cómo, y luego la vi, mirándome. Sí, era una niña. Era tan pequeña y sus ojos eran azules, brillantes e inteligentes. Incluso me dio una linda sonrisa, antes de que la pusieran en la mesa de acero inoxidable en pedazos rotos. Ni siquiera se preocuparon por lastimarla y luego simplemente la llevaron en la camilla.

La seguí y deseé no haberlo hecho; me enfermó ver lo que hicieron con ella. ¡La rasparon y la pusieron en un cubo! "¡Oh no! ¿Qué han hecho?" Corrí para mirar dentro del cubo, pero hubo un enorme destello de luz, como el brillo de una espada o un espejo, y me dejó aturdida. Cuando me recuperé, ella ya no estaba allí, solo había un montón de carne fresca y cálida. Tuve que salir de allí rápido, era repugnante. Esa fue la primera vez que me pregunté: ¿aún estoy viva?

Vi de nuevo a esas personas totalmente destrozadas en mi camino de regreso a la habitación de Martín. Me miraron como si quisieran volver a hablar conmigo. Sin embargo, una persona que tenía un destornillador clavado en su sien, habló mucho conmigo. Estaba en la misma habitación que Martín, así que no podía ignorarlo... Dios, no soy tan grosera.

Me estaba hablando de su ex novia y de lo mucho que la amaba, pero ella se fue con uno de sus amigos. Estaba molesto, como se podía esperar, pero también estaba seriamente herido. Parecía ser un chico bastante agradable. Creo que estaba tratando de coquetear conmigo, pero alguien con un destornillador clavado en la cabeza, simplemente no era mi tipo, ¡no sé por qué, jaja! Finalmente, los médicos vinieron y sacaron el destornillador, lo que pareció darle un gran alivio. No se veía tan mal, sin el objeto metálico en su cabeza. Lo llevaron en una camilla y luego se levantó y caminó con ellos, junto a su propia cama. ¡Qué extraño! Así que, ahí

estaba yo, preguntándome qué diablos estaba pasando. No lo sabía, ni tampoco quería saberlo. Pero se estaba volviendo cada vez más evidente.

Eventualmente, las ráfagas de conversación se desvanecieron y los médicos se marcharon, dejándome para continuar mi silenciosa vigilia al lado de Martin, esperando y rezando para que se recuperara de manera segura.

Sus padres vinieron un par de veces, pero ni siquiera me vieron. Aunque, no creo que supieran de nosotros de todos modos, o sobre nuestro primer (y único) beso. Oh, si tan solo hubiéramos tenido más tiempo juntos, tal vez podríamos haber llegado más lejos. No creo que supieran de mi interés en su increíblemente guapo hijo, en absoluto. Seguro que me conocían desde el jardín de infancia, pero no habíamos hablado en unos años.

Después del tercer día, vi a una hermosa chica maorí que realmente podía verme y se acercó a mí. Su piel morena era suave, casi brillante. Sus ojos oscuros eran penetrantes y parecían envejecidos, pero extrañamente jóvenes; tenía un típico moko maorí, tatuado en su mentón y estaba vestida con el traje tradicional con los diseños rojos, blancos y negros por todo su pari o corsé. Ella no llevaba el tradicional pui pui, o falda de hierba, pero sí una simple falda negra plisada, y estaba descalza. Alrededor de sus negras hebras de cabello, llevaba un estrecho tipare, con diseños coloridos similares a los de su pari, y tenía dos plumas de huia sobresaliendo de él. Su cabello era largo y parecía el negro intenso de las olas oscuras, que sólo un surfista entusiasta podría soñar con surcar. Llevaba un tiki hecho de jade verde oscuro, que se veía increíble alrededor de su cuello; su cabello bailaba y lo abrazaba con dedos gruesos pero esbeltos. Ella me hizo señas para que la siguiera. Martin no me había hablado en dos días para entonces y me sentía bastante sola. Era como si no me reconociera, o incluso supiera que estaba allí, lo que no ayudaba en nada a mi autoestima.

La chica estaba urgida y comenzó a correr por el pasillo. "Haere mai. Ven, ven.", dijo. ¿Qué? ¿Por qué? De todos modos, estaba aburrida, así que me levanté y corrí detrás de ella, siguiéndola. ¿Qué quería ella? ¿Quién era, de todos modos?

Ella desapareció por la ventana al final del pasillo. ¿Cómo podía seguirla por ahí? Me detuve cerca del vidrio grueso y me pregunté adónde había ido, luego me sorprendió cuando asomó la cabeza por el vidrio. Sus labios

rojizo-marrones se movieron de nuevo como si me dijera algo. "Ven, niña tonta, sígueme. Estarás bien", dijo. ¡Qué grosera! ¡No era tonta! Aun así, estaba curiosa de adónde quería llevarme. El único problema era que la ventana estaba fija en su marco, ¡a cinco pisos de altura! ¿Cómo podría saltar hacia allí? ¿Cómo podría atravesar el vidrio sin romperlo con una silla o algo? Ahora, ¿quién era la tonta? pensé. Pero no, de repente ella estaba allá abajo, en la calle, perfectamente bien y mirándome... haciendo señas para que la siguiera. Presioné mi nariz contra el vidrio, tratando de ver las escaleras de emergencia que debió haber tomado. ¡De repente estaba al otro lado del vidrio y cayendo! Bueno, si el coche no me había matado antes, pensé, ¡estaba a punto de morir entonces!

No hubo ningún ruido sordo, explosión o impacto crujiente como esperaba. Simplemente aterricé sobre mis pies con la misma delicadeza que una pluma. ¿Qué pasaba con este hospital y esa chica? ¿Qué pasaba conmigo? Me quedé allí, completamente confundida. Debía parecer como un botón brillante... ¡no! ¿Había perdido el juicio? ¿Había recibido un golpe en la cabeza que me había dejado en un estado de ensueño, o realmente había desaparecido? ¿Muerta?

De repente, estábamos corriendo, pero no podía seguirle el ritmo. Corrí más rápido, tratando de alcanzarla, mientras ella esperaba. Al correr por la carretera, pasamos por coches y camiones que subían la colina. Parecía que había desaparecido en uno de ellos. ¿A dónde había ido? Había una bifurcación en el camino y no sabía cuál tomar. Extrañamente, ella reapareció de nuevo, saliendo del espejo del coche justo delante de mí. Casi choco contra ella, pero simplemente giró a mi lado y continuó corriendo conmigo.

Tomamos el camino de la izquierda, y delante de nosotros la carretera se curvó aún más. El borde de la carretera se convirtió en un banco cubierto de arbustos espesos en la parte superior.

"Tomaremos el bosque", me dijo con un tono musical, "será una ruta más bonita".

"Ruta, ¿a dónde?"

"Oh, no te preocupes, te cuidaré. Recuerdo mis primeros días también, fue hace tanto". ¿Primeros días, primeros días de qué? Escalamos la ladera sin esfuerzo y nos adentramos en el espeso bosque. Fue emocionante pasar entre los árboles con rapidez. Pensé que las ramas me golpearían en

la cara o me harían tropezar, pero no me tocaron. Seguimos corriendo sin detenernos.

Perdí de vista a la hermosa chica nuevamente mientras bajaba el paso y notaba a otra chica, acompañada de un chico. Ambos estaban casi desnudos, acostados sobre una manta roja y besándose. Me detuve a mirarlos por un momento y ni siquiera notaron que estaba ahí. ¿Por qué no éramos Martín y yo haciendo algo así? Me alejé, sintiéndome una perversa y entonces comenzó a llover, ligeramente.

Ella me tomó del brazo, “Vamos niña tonta, sigue corriendo. Ya casi llegamos”. ¿A dónde?

Nos alejamos del bosque, entrando a un área donde el pasto estaba bien cuidado. Había sido podado, regularmente, alrededor de montículos y lápidas con recuerdos y palabras grabadas en ellas. Nombres que no conocía, de gente de la que nunca había escuchado.

A lo lejos, vi un grupo de gente que sí conocía. Tías, tíos, primos y amigos. Mamá estaba ahí también, y papá. Él sostenía a mi hermanito en sus brazos. También vi a mi hermana menor de doce años parada junto a ellos.

Había una gran pila, de algo que no podía ver del todo, junto a ellos y estaba cubierta con una lona azul. ¿Qué estaban haciendo? ¿A quién estaban mirando?

La chica, con el cabello negro como el azabache (Oh, ¿por qué no puedo tener un cabello así?) ya estaba ahí, mientras ellos estaban parados, solemnemente vestidos de negro en su mayoría.

“¡Vamos, apurate!”, gesticuló con sus manos. Al acercarme, supe finalmente qué pasaba. Junto a la pila había un profundo agujero en la tierra. Sobre postes junto al hoyo, había una caja, bastante linda, por cierto. Estaba pintada de un adorable azul real (Mi color favorito), con postes de latón a lo largo de cada lado y flores por doquier.

Justo cuando estaban por poner la tapa por última vez, vi por un instante lo que parecía ser mi vestido del baile dentro de la caja y una adorable chica joven y pelirroja usándolo. Al principio, no pude reconocerla, aunque se parecía mucho a mí – pero su pelo estaba peinado incorrectamente y ella se veía como – vacía. Su cara no estaba bien – un poco hundida – con sus dientes presionando demasiado cerca de sus delgados y pintados

labios. Se había aplicado maquillaje, pero no era el tono correcto, demasiado rosa y menos blanco crema, estaba todo mal - no natural.

Mis manos fueron a mi boca, conteniendo los sollozos mientras mis lágrimas comenzaron a fluir libremente, y miré a la chica que me había traído hasta aquí. Fijé mi acuosa mirada en su trigueña y tatuada cara y le pregunté, una pregunta llena de temor, “¿Esa soy yo?”. La respuesta que me dio me dejó aturdida.

“Bueno, ese es tu cuerpo...pero tu aún estás aquí”.

Capitulo dos: ¿Esto es realmente divertido?

Mis ojos ardían y la lluvia comenzó a caer con mayor fuerza, tratando de lavar las lágrimas de mi sorprendida cara. Pero las gotas de lluvia no se desviaron ni siguieron su curso sobre mí físicamente como deberían haberlo hecho, simplemente atravesaron mi forma actual, sin ser detectadas como muchos peces plateados deslizándose a través de un océano. ¿Dónde estaba Martin? Quizás seguía en el hospital. Necesitaba tener contacto con alguien, necesitaba que me abofetearan y despertaran de este sueño terrible. No podía abrazar a nadie incluso aunque lo intentara. Mis brazos los atravesaban, como si fuera un sueño, pero yo sabía que no lo era. Para este punto la gente había sacado sus paraguas, aquellos que los tenían. Era una delgada y solemne copa de bosque, llena de desesperanza y dolor. Hacía tanto frío, además, quizás el invierno había llegado y no me había dado cuenta.

No era la única llorando. Noté todo tipo de respuestas al entierro, a mi prematura partida. Vi a los que daban apoyo; a los confusos. Vi cuán enojado estaba papá. Alguien había matado a su hija, ¡un borracho idiota! Más que todo quería abrazarlo a él. Había sido el pilar de nuestro hogar, pero aquí parecía tan débil como un bebé. Pude ver una pared solidificarse a su alrededor; una muralla de roca de protección, quizás para ocultar su desgracia. Mi hermanita también estaba construyendo su defensa, pero distinta a la de papá.

La chica me dijo algo, pero no la estaba escuchando, “Hey, e-hoa, no es todo malo. Mira esto.” Se metió en el ataúd, incluso con la tapa puesta, y se acostó. “Nos podemos divertir. Apuesto que esto te gustará. Darles un poco de esperanza, ¿eh? Mira esto.” El ataúd descendió. De repente, el hoyo se llenó con algo similar a humo, solo que, en lugar de ascender, era succionado. Se extendió en ondas rizadas y siniestras, para luego doblarse hacia adentro de sí mismo, implosionando en lugar de explotar. Cuando el ataúd tocó el fondo envió un pulso a través de mí, como un eterno seccionamiento. El cordón umbilical cortado de la vida de la madre, el bebé se vuelve su propio preservador y vehículo independiente.

Cuando eso pasó, vi a la chica maorí caminar en vertical por uno de los lados del hueco ¡y se veía exactamente como yo! Su pelo había cambiado

de color y fluía despreocupadamente tras ella. Su cara imitaba a la mía. Mi vestido caía a sus espaldas y pude ver sus rasgos femeninos saliendo de esos seis pequeños botones. ¡Estaba usando mi vestido! Cuando alcanzó el borde del agujero giró como si fuera una bisagra de puerta, para seguir el suelo sobre el que todos estábamos parados. En la multitud, oí suspiros de sorpresa de algunas personas y entre ellas caras sorprendidas y asustadas. Mi hermana, algunos primos y mi rara tía Annie, fueron los primeros pocos en notarlo. Entre otros resonaban conversaciones en susurro y me di cuenta que varios obviamente la habían visto. Al pasar junto a mi papá, comenzó a correr y luego desapareció. ¿Quién es esta chica? ¿Por qué hace esto y lo considera divertido? ¡No me gustó!

Apareció a mis espaldas y me asustó de tal manera al susurrar en mi oído, “¿Qué te pareció eso?”

“¿Quién rayos eres? ¿Cómo pudiste hacerle eso a mi familia?” Estaba desenfrenada.

“Oh, ya nos conocerás, ¡te lo garantizo!” Quería arrancarle los ojos, pero ella solo se rio y dio pasos a mi alrededor. Me sentí como un volcán a punto de su erupción, gorgoteando y alejándome a los tumbos de ella.

“¿A dónde vas? Aún tienes que aprender, niña. ¿Quién te va a enseñar cosas? Vamos, será divertido.” Bueno, tenía razón sobre una cosa, no tenía idea a dónde iba a ir. Quizás podría volver al hospital y ver a Martin de nuevo. Quizás me escuche si le hablo. Tal vez debería ir a ver a mamá y papá, Nikki y Tim. De todos modos, qué diferencia haría, ¡estoy muerta! En lugar de eso, me dejé caer en la base de una lápida alta y lloré a moco tendido. La lluvia caía y yo estaba sentada en un cementerio lleno de gente. Una vasta propiedad de sueños perdidos, canciones no cantadas, amor no declarado, deudas pendientes e historias no escritas. Sin embargo, estaba sola y la brillante esfera en el cielo descendió, y volvió a ascender.

Hubo dos funerales más y dos brillantes destellos de luz, pero no más humo o visitantes de sorpresa. ¿Qué hacía ahí de todos modos? Toda mi percepción sobre la vida y la muerte se encontraba en estado de confusión. Todos mis pensamientos, ideales y sueños habían sido lanzados hacia la gran división de lo desconocido y lo conocido, las esperanzas, posibilidades y fracasos; lecciones a aprender y habilidades a perfeccionar, o no. Y ahí la moneda aterrizó en su filo y giró.

Una sutil luz brilló entre los árboles, por encima de la lápida donde estaba sentada. Los dedos aterrizaron sobre mí, “No me he olvidado de ti.” Fue todo lo que dijeron. Luego el sol cayó y volvió a salir.

Ella me sorprendió cuando habló, “¿Terminaste con tu mal humor? Vamos, no quise hacer daño.”

Sentí ganas de golpearla y lo intenté, pero lo vio venir y esquivó mi patético golpe. No me imagino que hubiera hecho algo de todos modos, nunca fui muy buena para golpear. Ahora, mi hermanita Nikki...vaya si podía golpear. Una vez me dejó un ojo negro, ¡la pequeña malcriada! Tuve que ir a la escuela el día siguiente con mi premio a la vista.

“¿Cómo te hiciste eso?” Mis amigos se burlaban y yo qué podía decir, “Oh, fue con la puerta”. ¡Absurdo! No, tenía que confesar y decirles, “Mi querida hermanita pensó que me vería mejor con esto, ¿les gusta?” ¡Quizás pueda conseguirles uno también! “Si mi querida hermana no está disponible para darles uno, ¡ENTONCES LO HARÉ YO! Sin sorpresas, ¡todos solo se rieron! Oh, estaba tan avergonzada y ni siquiera quería estar ahí. Lo siento por el hombre que se case con Nikki.

La chica todavía usaba mi vestido estilo pavo real...y yo también. “Vamos, aún no me has perdonado, ¿no?”

“¿Por qué debería? ¡Lo que hiciste fue horrible! ¡Estoy asqueada!”

“Era solo una broma. ¡Perdón! No seas tan hiper sensible”, dijo con voz quejumbrosa.

“¿Cómo se supone que reaccione? ¿No has notado que estoy muerta? Es como un mal día de cabello, ¿no te parece? ¿Crees que mi GHD¹ va a arreglar esto? ¡No lo creo!”

“Oh, vamos, no eres la única muerta en este lugar. Mira a tu alrededor.” Sí, no estábamos solas, vi un par de otros que también podían verme. Un anciano cerca del crematorio acababa de salir de un lado del edificio y se dirigía a los arbustos. Nos saludó a su paso. Un niño zigzagueaba entre las lápidas, jugando un tipo de juego. Desapareció en un destello de luz brillante, a mitad de un paso.

Ella me miró y preguntó, “Entonces, ¿amigas de nuevo?” No había terminado con mi malhumor aún. “¿Quién va a enseñarte cosas? ¿Qué vas a hacer? ¿Sentarte en esa lápida por un milenio o dos? Chica, ¡construye un puente y supéralo! Aliviánate un poco.”

“¡No creo que pueda estar más liviana!”, dije con rechazo. “¡Soy un maldito fantasma! Incluso si paso el resto de esto, como tú lo llamas – muerte – comiendo vapor, ¡aun así no estaré más liviana!”

Ella rio, “Oh, ho, ho, ¡eres graciosa! Bien, ¡al menos no tendrás que hacer ni una dieta más!”

“Oh, ¡cállate! Nunca hice dieta, ¡ya soy delgada! Mira mi patética excusa de senos; ¡mira mi pecho de muchacho! Mira, tú tienes algo y si alguien me conoce lo suficiente, habrían notado el truco que montaste, ¡esa no era yo! ¿Qué eres, un 12B o C, o algo? ¡Eso está bien! Aspiro a eso, ¡pero te garantizo que ahora nunca llegaré!

“Hey, hay más en la vida y en la muerte que senos, ¿ok? Ahora vamos, ¿vas a construir un puente? ¿Vas a cruzarlo y avanzar? ¿Por qué? Podrías superarlo si quisieras. ¡Ha ha! ¿Ahora quién es graciosa?” Sí, eso era gracioso, y me reí un poco. “Eso está mejor. Déjame enseñarte algo. Verás. No es todo malo. Además, pareces una buena chica. Podríamos ser amigas ¡Sí! ¡Podríamos ser un equipo! ¿Qué opinas?” Tenía su abrazo alrededor de mí e incluso podía sentirlo, me estaba dando un verdadero abrazo de hermanas. Al menos, un abrazo de una extraña era mejor que ninguno.

Mi pobre hermana, mi hermanito, papá y mamá, no me podrán abrazar de nuevo y yo tampoco a ellos.

“¿Cuál es tu nombre, amiga?”

“¿Aquí realmente importan los nombres?”, pregunté genuinamente.

“En realidad no. Puedes ser qui-en-que-ras. Perdón por la gracia. Puedes ser quien quieras ser. Bueno, casi.”²

“Oh, ¡ha ha! Otra gracia”. Entendí su broma absurda.

“Eres lista, ¿no?” Comencé a sentirme mejor.

“Ok, ven entonces, te enseñaré mi nombre.” La guie hasta mi tumba y miramos solemnemente al mortero recién tallado que yacía a la cabeza.

La última puerta que me mantenía conectada con mi existencia previa había sido cerrada. Ya no habría vuelta atrás, a la vida que una vez conocí. Ahora, un nuevo capítulo había sido abierto prematuramente y no estaba segura dónde terminaría. Nos quedamos por un tiempo y hubo más entierros y destellos de luz. Incluso hubo más humo, pero no vi de qué se trataba, aunque me daba curiosidad. Acumulé tantos recuerdos como me atreví y estaba lista para irme.

“¿Ya estás lista? También me tomó unos días avanzar. ¿Lista para un poco de diversión?” Su idea de diversión y la mía puede que no tengan el mismo significado, pero era hora de descubrir qué lo era. “Vamos entonces, saltemos a algunos espejos”, dijo chispeando.

“¿Saltar a qué?”

You've Just Finished your Free Sample

Enjoyed the preview?

Buy: <http://www.ebooks2go.com>